



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**REFERENTES DE LA EDUCACIÓN  
DE CALLE EN ESPAÑA:  
ENRIQUE MARTINEZ REGUERA  
Y ENRIQUE DE CASTRO**

TRABAJO FIN DE GRADO  
EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTOR: Guillermo García González

TUTOR: José Luis Hernández Huerta

Palencia, 26 Junio 2018

## RESUMEN

El siguiente Trabajo de Fin de Grado versa sobre dos referentes para la educación de calle con menores en España, Enrique Martínez Reguera y Enrique de Castro, y de los más de 40 años que llevan ambos conviviendo y educando a niños y adolescentes "difíciles" que pueden servirnos de guía para la intervención social con este colectivo.

Revisando en estas páginas sus experiencias personales siendo estas una alternativa inspiradora para los menores tachados de "irrecuperables" por las instituciones de protección al menor.

## ABSTRACT

The following Final Degree Project is about two references for street education with minors in Spain, Enrique Martinez Reguera and Enrique de Castro, and of the more than 40 years that both have been living together and educating "difficult" children and adolescents can serve as a guide for social intervention with this group.

Reviewing in these pages your personal experiences being an inspiring alternative for children labeled as "irrecoverable" by child protection institutions.

**Palabras clave:** educación, Educación Social, educación de calle, instituciones, exclusión social, pedagogía.

**Key words:** education, Social Education, street education, institutions, social exclusion, pedagogy.

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. OBJETIVOS	5
1.2. JUSTIFICACIÓN	5
1.3. METODOLOGÍA	6
2. EDUCACIÓN DE CALLE	7
2.1. ENRIQUE MARTÍNEZ REGUERA	7
2.1.1. Conceptos educación, crianza e instrucción	8
2.1.2. Mal educados	10
2.1.3. Educadores	12
2.1.3.1. El perfil del educador	12
2.1.3.2. La temeridad de considerarse educador	12
2.1.3.3. Por dónde empezar, continuar y concluir	13
2.1.4. Experiencias	15
2.2. ENRIQUE DE CASTRO	16
2.2.1. Principios educativos	17
2.2.2. Chavales	17
2.2.3. Experiencias	19
2.3. INSTITUCIONES DE "PROTECCIÓN"	20
2.3.1. Educación institucional	20
3. CONCLUSIONES	23
4. BIBLIOGRAFÍA	26

# 1. INTRODUCCIÓN

La sociedad actual tiene un ritmo constante de cambio, obligándonos a actualizarnos y mantenernos al día en muchos aspectos. Cambia la sociedad, la manera de relacionarse, de socializar, y, cómo no, también cambia la problemática de todos estos ámbitos. El surgimiento de estas nuevas realidades también cambia y modifica el entorno, siendo este claramente un factor muy importante en el proceso de riesgo social y desadaptación.

La calle es un espacio educativo muy valioso, pero en ocasiones puede ser utilizado para todo lo contrario, tiene un papel fundamental en los proyectos socioeducativos, convirtiéndose en un espacio directo de socialización educativa.

Desde la Educación Social, con un perfil de educador de calle, se busca el pensamiento crítico, el trabajo en comunidad y la creación y participación de ciudadanía. Trabajando en red para evitar la creación de guetos, foco de conflictos, violencia, infracciones penales y agresividad, donde los mayores afectados son los niños y niñas pequeños, principalmente por la carencia de recursos que estos padecen, así como de la falta de lugares para desarrollar adecuadamente su infancia junto con los malos ejemplos con los que conviven y que acaban imitando.

El origen de estos casos principalmente son la falta de afecto familiar, el vivir el ahora sin un futuro claro, seguridad en el grupo de iguales en la calle, la falta de referencias morales, el dinero y todo el negocio creado alrededor de las drogas, donde ellos son las víctimas.

El educador de calle combate esta situación posicionándose a favor de los chavales, confiando en ellos y ofreciéndoles un punto de apoyo, otorgándoles así mayor confianza en sí mismos.

El papel que ha de tomar el educador de calle no es sencillo, y son muchas las personas que realizan esta tarea a diario y no son reconocidas. Dentro de este grupo de personas hay dos que llevan dedicadas a ello más de 40 años, como son Enrique Martínez Reguera y Enrique de Castro.

Enrique de Castro, párroco convertido en un auténtico educador de calle, ejemplo de dignidad y entrega verdadera. Conocido por su labor solidaria y una vida al lado de los menos favorecidos.

Y Enrique Martínez Reguera, pedagogo, psicólogo, filósofo y escritor muy unido al mundo de la infancia y a los llamados chicos “difíciles” o "irrecuperables", con los que ha convivido en su casa durante cuatro décadas, acogiéndolos y apostando por ellos cuando nadie quería hacerse cargo. Habitual en charlas, debates o reivindicaciones relacionadas con los menores, siendo muy crítico con las instituciones tutelares.

## **1.1 OBJETIVOS**

### Objetivo General

- ❖ Fomentar el conocimiento y la importancia de la Educación de Calle a través de los autores.

### Objetivos Específicos

- ❖ Identificar las circunstancias y las causas que llevan a la exclusión a los adolescentes y jóvenes.
- ❖ Conocer las características principales de la población afectada por los procesos de exclusión social.
- ❖ Analizar y explicar los diferentes conceptos educativos usados por los autores
- ❖ Conocer la vida y obra de los autores
- ❖ Entender la forma de actuar de las diversas instituciones tutelares.
- ❖ Hacer visible otra pedagogía posible.
- ❖ Aplicar lo aprendido a las prácticas realizadas.
- ❖ Reivindicar la figura del Educador Social dentro de la educación de calle

## **1.2 JUSTIFICACIÓN**

La elección de este tema como Trabajo de Fin de Grado se debe al interés personal que tengo en el ámbito de la educación de calle, tan poco trabajado a lo largo del Grado. Por ello el investigar y conocer sobre el tema, poner de manifiesto y dar a conocer, en mi pequeña escala de influencia, a estos dos autores, y grandes referentes para la Educación Social.

Gracias a la acción socioeducativa de ambos muchos jóvenes se incorporaron al tejido social, pudiendo salir de la marginalidad, así como de las etiquetas que les definían.

Son referentes para la Educación Social debido a que el trabajo que realizan tiene gran relación con las competencias específicas Grado, como pueden ser:

- Mediar en situaciones de riesgo y conflicto
- Aplicar técnicas de detección de factores de exclusión y discriminación que dificultan la inserción social y laboral de sujetos y colectivos.
- Elaborar y gestionar medios y recursos para la intervención socioeducativa.
- Intervenir en proyectos y servicios socioeducativos y comunitarios.
- Gestionar estructuras y procesos de participación y acción comunitaria.

Y entrando en el terreno más burocrático cabe interés especial destacar la Ley 14/2002, de 25 de julio, de Promoción, Atención y Protección a la Infancia en Castilla y León, la cual contempla las tareas que debe de desarrollar el Educador Social como profesional:

“el progresivo reconocimiento del papel que los menores desempeñan en la sociedad, la exigencia de un protagonismo de los mismos cada vez mayor, la afirmación de la importancia de promover, desarrollar y garantizar el ejercicio de los derechos que les corresponden, y la sensibilidad y preocupación sociales por dotarles de una protección jurídica suficiente y adecuada, expresan con claridad la necesidad y justificación de una norma entendida como imprescindible”.(BOE, 2002, p.30658)

### **1.3 METODOLOGÍA**

Para la realización de este Trabajo de Fin de Grado he usado cuatro obras de base: *Cachorros de nadie*, *Pedagogía para maleducados*, *La calle es de todos ¿de quién es la violencia?* de Enrique Martínez Reguera y *¿Hay que colgarlos?* de Enrique de Castro. Apoyándome en bibliografía complementaria como *La pedagogía del oprimido* de Paulo Freire o artículos y publicaciones en relación con el tema.

Partiendo desde la investigación y revisión de la bibliografía referente al tema en cuestión, he trabajado el concepto de educación de calle, trabajado a los dos autores en relación con su obra y experiencia personal y finalizando con una crítica conjunta a las instituciones tutelares.

## **2. EDUCACIÓN DE CALLE**

Son muchas las definiciones usadas para este término, pero teniendo como referencia diferentes descripciones, es oportuno mencionar la creada por Fernández y Castillo que la definieron como:

Forma de acción pedagógica que parte de un conocimiento y análisis de la realidad, “in situ”, para diseñar y planificar programas de prevención y/ o reinserción socioeducativa. La educación de calle se dirige a sectores vulnerables de nuestra sociedad (menores y jóvenes con dificultades de adaptación, prostitutas, personas sin hogar, inmigrantes...) y a la comunidad en donde viven estas personas. El trabajo se desarrolla en espacios reales de desenvolvimiento vital y cotidiano de las personas. Tiene un carácter a la vez alternativo y complementario de los sistemas institucionalizados. Utiliza como recurso primordial la propia persona del educador en estrecha coordinación con el equipo pedagógico, acompañando y orientando los procesos madurativos y socializadores e integradores, incidiendo en la sociedad para el cambio y transformación de la misma. (Fernández y Castillo, 2010, p.22).

Por lo tanto la educación de calle es una intervención educativa basada en las relaciones involucradas con diferentes personas en su propio espacio y realidad social para trabajar diversos temas de índole social. Se puede abarcar desde diversos ámbitos: educativo, psicológico, trabajo social, animación y , la más abierta y multidisciplinar, la Educación Social.

Dentro de todo este ámbito y espacio de intervención, y centrándonos más en "menores" en riesgo de exclusión social, existen dos referentes clave dentro del territorio nacional, como son Enrique Martínez Reguera y Enrique de Castro.

### **2.1 ENRIQUE MARTÍNEZ REGUERA**

Enrique Martínez Reguera nació en La Coruña en 1935, donde residió hasta ordenarse monje a la mayoría de edad y comenzara a estudiar Filosofía en la escuela de Magisterio.

Tras acabar esta carrera estudió Psicología, compaginándola a su vez mientras impartía clases de primaria y bachillerato. En esos años en los que impartía clases de primaria ya tuvo algún alumno que fracasaba en todos los sentidos y al que el resto del profesorado lo daban por perdido. Él, siguiendo los principios que marcarían el resto de su vida con estos chavales, consiguió sacar lo mejor de ellos y evitar, no solo su fracaso escolar,

sino social, sin rendirse con ellos, tras lo cual tuvo claro que su camino eran los chicos "difíciles".

Se mudó en los años 70, al entonces barrio más marginal de Madrid, La Celsa, el cual ya no existe, un barrio chabolista con un 70% de población gitana. En esos primeros momentos se dio cuenta que él pensaba que iba a educar, cuando en realidad primero tuvo que aprender de la gente del barrio para conocer otro tipo de vida.

Por esta época dejó los hábitos y comenzó a tener contacto cercano con los chavales, jóvenes y familias del barrio, a partir de donde conoció más de cerca sus situaciones personales y sociales y se le ocurrió la creación de un piso, por y para los chavales. Estos funcionaban bien y los jóvenes estaban contentos, por lo que los jueces a través del Tribunal Tutelar le empezaron a mandar mas chavales al piso. Llegó un momento en el que no solo venían jóvenes del barrio, sino de todo Madrid, incluso de otras provincias. En estos diez primeros años Reguera luchó contra la pobreza de los años 70 con un modelo de autogestión y autofinanciación lejos de los estándares y reglas institucionales, otorgándole así libertad para poder aplicar su métodos sin ningún tipo de restricción o medida alternativa impuesta por el estado o las instituciones.

Ya entrando a los años 80 el foco de la lucha cambió a la droga, causante de la muerte una numerosa parte de la población. Y en los años 90 en vez de remitir el problema se agravó con la oportunidad de negocio que utilizaban los gobiernos con estos chavales, como relata en su obra "La calle es de todos" (Reguera, 1982), creando una esfera de falsa inseguridad para potenciar negocios como instituciones tutelares, ONG, empresas de seguridad...

### **2.1.1 Educación, crianza e instrucción**

Para Reguera la definición de educación se asemeja mucho a su significado etimológico, "conducir hacia", y esta no es posible si una relación entre el educador y el educando, por eso Reguera (1999) considera que: "la educación siempre tuvo que ver más con la ideología y política institucional, que con las necesidades de los chiquillos..." (p.7).

Por ello Reguera no tiene una definición clara o propia de la educación, pero si distingue diversos asuntos dentro de ella, para Reguera (1999) educación es: "...una palabra ambigua que lleva a gran cantidad de equivocaciones, aludiendo a ella a asuntos



tan diferentes como la crianza, la instrucción, el aprendizaje o el sometimiento, y siempre añadiendo un carácter intencional o intervencionista." (p.7).

Entrando a ver el término de crianza, Reguera sostiene que este es diferente a la educación y tiene lugar antes que esta, se relaciona con el instinto de procreación y de conservación. Esto es que cualquier criatura recién nacida recibe de su entorno las primeras atenciones, que marcarán decisivamente la persona que llegue a ser. Científicos de diversos campos, pediatras y educadores coinciden que: "en los tres primeros años de vida son los mas determinantes porque se forman las mayores conexiones cerebrales. La interacción con los demás va motivando la generación de estas nuevas conexiones." (Rodriguez,2017). Por tanto como Reguera (1999) concluye:"una buena crianza apunta al crecimiento, sociabilidad, desarrollo y madurez, que son condiciones de valor universal" (p.8).

Si desde un primer momento se cuenta con recursos, las familias intentaran procurar la mejor crianza a sus hijos, pero no todo el mundo tiene las mismas condiciones favorables. Por ello Reguera aboga por procurar las condiciones que hagan posibles estos cuidados para los demás, siento esta, según él, la mejor garantía de igualdad de oportunidades.

Por otro lado Reguera (1999) define la instrucción como "el bagaje de datos e instrumentos que suelen ser útiles" (p.8). Desde este punto, con las tres partes definidas, podemos afirmar que la instrucción con una crianza y educación carencial en vez de servir de ayuda, se antoja como una carga más a las cortas vidas de estos chavales.

Aunque estos tres términos se parezcan y relacionen entre sí, como vemos no son idénticos, y mucha gente, instituciones y ONGs las confunden, otorgando instrucción y educación creen estar otorgando una buena crianza (Reguera,1999).

Con esto el autor no quiere crear un método a seguir estrictamente, para eso ya tenemos las convenciones sociales. Existen, afirma Reguera (1999), en los más pequeños pulsiones de vida, que determinan y ofrecen a cada individuo unas cualidades, que por el mundo en el que vivimos no se les da la importancia que merecen y entramos con esos pequeños en una educación de conducción y reconducción sin tener en cuenta a los más importantes, ellos.

He aquí una de las claves de la educación de Enrique Martínez Reguera (1999): "respetar el ansia de explorar con que nace cada niño y las posibilidades que el mismo va descubriendo, en vez de poner tanto empeño por encaminarle y controlarle" (p.10).

Es este uno de los puntos con el que muchos educadores estarán muy de acuerdo, pero el problema viene cuando estos profesionales trabajan dentro de una entidad, y se agrava cuando educador y educando pertenecen a esferas étnicas, sociales, culturales y económicas diferentes. "Las instituciones y grupos privilegiados se aplican a organizar la vida de la gente más sencilla y carencial, de cuyas dificultades lo ignoran casi todo, pero marcándoles puntillosas pautas de conducta, pero sin compartir ese bienestar" (Reguera, 1999, p. 11).

### **2.1.2 Mal educados**

A estos niños que no han tenido una crianza adecuada, debido a diversas causas de índole social, económicas o culturales, en su mayoría provenientes de familias con escasos recursos económicos o educativos, se les tacha de maleducados. Sin embargo, como dice Reguera (1999), hay que hacer una distinción, ya que son niños y niñas que no han sido bien educados, lo cual sin ninguna duda, no es su culpa.

Se les convierte así de adjetivo a sujeto, culpabilizándoles y haciéndoles responsables de su propia situación, cuando en realidad han sido mal conducidos, como el propio adjetivo "maleducados", y ni mucho menos responsables de tal situación, sino víctimas.

Como cualquier otro niño o niña deben prepararse para la vida, un hogar, una educación, lo que se han interpretado como derechos básicos de los niños y niñas. Pero se ha pasado de considerar el derecho a la educación a la obligación a la educación, y no cualquier educación, la educación reglada y disciplinada, asistiendo a clase, aunque lo que se realice en las aulas carezca de sentido para ellos.

Maleducado no solo transfiere la culpabilidad y responsabilidad a los niños y niñas, sino que se les nombra protagonistas como de algo indeseable. Y como este ejemplo hay varios mas que se subjetivan generalizándolos y pudiendo así sacar provecho de ellos con la infundada necesidad de "la protección del menor", como "drogadictos", "inadaptados", "menores", "hiperactivos", "imposibles", etc...

El termino que más polémica suele causar por su frecuente uso, sobre todo en el ámbito del derecho, es el de "menores", por lo que quiero resaltar la argumentación que aporta Reguera a este término.

Cuando son "niños" nos conciernen a todos, por el hecho de ser personas ellos y nosotros, en cambio los "menores" vienen definidos y confinados por el Derecho, por jueces y policías. Cuando hablamos de niños estamos hablando de personas, de sus

necesidades, posibilidades, fantasías, ternura. Cuando hablamos de menores enunciamos una clasificación tan jurídica como las nociones de sumario, exhorto o sentencia. (Reguera, 1999)

Los comportamientos y la conducta de estos niños viene determinada por las relaciones que establecen, y si desde un primer momento se les tacha con los adjetivos antes mencionados ellos acaban cumpliendo las expectativas de esas profecías autocumplidas. Por tanto el problema, y también, como demuestra Reguera, la solución, es relacional.

Se les tacha de "inadaptados" cuando son todo lo contrario. Están muy adaptados a sus circunstancias de vida, se amoldan con facilidad a los riesgos y dificultades que se les plantean a diario. Pasan por cantidad de centros, familias, instituciones... y se adaptan cada día a ellas. Pero para los expertos estos chicos están "inadaptados" porque tienen una carencia afectiva, cuando lo que hay en realidad es una necesidad de apoyo y afecto que es palpable en cada ambiente y lugar donde se sitúe al niño (Reguera,1999).

Los jóvenes por tanto necesitan sociabilizar con iguales de manera solidaria, con relaciones personales, y no pruebas psiquiátricas realizadas por profesionales que les juzguen e institucionalicen. Estar con un niño o niña exige tomar partido claro por él o ella, sin pertenecer a ninguna institución reguladora ni profesional donde se deba justificar el trabajo realizado, apostando por él, acompañándolo, comprometiéndose, arriesgando e implicándose por él, de palabras del propio Reguera (1999) "Cuando un adulto y un niño logran encontrarse, así, en un verdadero encuentro personal (...) dicho encuentro resulta muy personalizador, mutuamente enriquecedor y entonces cualquier otra mediación se vuelve superflua" (p.59).

Esta pedagogía personalizadora y fuera de estándares profesionales ni institucionales se sale del marco recibido en nuestra formación como educadores sociales, mas encaminado a la institucionalización, burocratización y justificación de nuestras intervenciones. Como vemos en estas líneas atrás si queremos de verdad apostar por alguien sin reparo alguno, sobre todo los niños, lo primero y lo más importante serán ellos los propios niños "maleducados".

### **2.1.3 Educadores**

#### **2.1.3.1 El perfil del educador**

Hablar de "perfil" del educador o de la educadora es muy arriesgado, ya que nos podría alejar del resto de personas o situarnos encima, lo cual no es conveniente ni justo. Es necesario aprender sencillamente a convivir, y esto no nace, se hace. Con buena voluntad se aprende de manera gradual a desarrollar relaciones de mayor calidad, aunque sea con personas que nos resulten difíciles y a quienes nosotros también se lo parezcamos. Por lo tanto, se necesitaran cualidades que se deberán de ir adquiriendo (Reguera, 1999).

Como hemos visto estos niños necesitan a alguien con empatía suficiente para poder entender la realidad en la que se relaciona, que apueste por ellos dispuesto a ser un referente para su sociabilización y se ponga de su lado incondicionalmente, alguien en quien pueda confiar y dé la cara por el en cualquier situación (Reguera, 1999).

Desde las altas esferas políticas, universitarias, institucionales se predica que para poder trabajar con este colectivo de "marginados maleducados", se necesita "reeducarlos" a partir de unas herramientas y cualidades necesarias de preparación, continuando así la creación de negocios de la que nos habla Reguera en torno a la marginación, conservando así los profesionales el monopolio de estas intervenciones. Los encuentros y las relaciones personales con la población marginada no se enseñan en ningún curso ni en ninguna universidad, solo se consiguen mediante relaciones directas y convivencia.

Una cualidad clave a la hora de relacionarse con estos niños y jóvenes es la permeabilidad, la cual Reguera la define de la siguiente manera:

es el estar en buena disposición para revisar las propias certidumbres u para acompañar la lectura que los otros hagan de la realidad, máxima de "su" realidad. (...) tendré que empezar yo por estar muy abierto a sus sensaciones y opiniones, a su identidad y a sus circunstancias. (Reguera, 1999, p.118)

Lo que Martínez Reguera (1999) enfatiza y subraya es que nadie es irrecuperable, lo que debe tener claro cualquier persona que se quiera dedicar a la educación de este colectivo.

#### **2.1.3.2 La temeridad de considerarse educador**

Las habilidades necesarias para poder llevar a cabo un trabajo satisfactorio con este colectivo hemos visto que no vienen dadas por un "perfil educativo" ni se aprenden en

centros o clases, sino en la continua relación e intercambio con ellos. Pero como hemos visto la intervención social esta monopolizada por instituciones de diversa índole, que están formadas por profesionales formados en este ámbito dentro de clases. Aquí es donde está la temeridad de considerarse "educador" según Reguera, ya que la arcaica noción de educador incluye cierta desvalorización al "educando".

Si se trata solo de mera instrucción esta realidad no sería demasiado inconveniente, ya que para instruir a alguien debes conocer más la materia que la persona a formar, pero en este caso hablamos de educación, de crianza. Pero el problema viene cuando estos "educadores" pretenden instruirte en su interpretación de la vida o conducirles por el sendero de sus conocimientos de los que seguramente los chicos carezcan. Pero en el ámbito de las necesidades, maneras de ser, sentimientos, propósitos, intereses, costumbres, cualquiera puede encaminar a otro por veredas igualmente legítimas (Reguera, 1999).

### **2.1.3.3 Por dónde empezar, continuar y concluir**

Nos sucede a los universitarios, y considero que más en ámbitos educativos y sociales, que al acabar la formación académica no sabemos si realmente tenemos las capacidades y conocimientos necesarios para enfrentarnos al mundo laboral real, a las situaciones que nos depara la vida. Y tanto como a los universitarios en esta etapa, esto el sucede a muchas personas en diversos momentos, como puede ser un educador a la hora de plantearse el ponerse de parte de estos chicos "maleducados", y por ello Enrique Martínez Reguera (1999) dispone un capítulo de su libro para este fin donde enumera y explica una serie de pasos que gracias a su experiencia y trabajo ha podido reconocer y orientar.

Para comenzar el "por dónde empezar", "habrá que empezar por conocer donde se mueve el niño supuestamente marginal, empecemos por compartir su territorio" (Martínez Reguera, 1999, p. 87). Compartir, que no invadir, es decir, no debemos inmiscuirnos en la vida privada de los niños. Ellos tienen un territorio que les da seguridad, normalmente su familia, su barrio, sus amigos o su colegio.

El segundo paso que nos marca Reguera es que personas y elementos de ese territorio tienen relevancia y prestigio a los ojos del niño. Ellos depositan su confianza en todo lo que responde a su instinto de conservación y a su sentido común (Reguera, 1999).

Tercero, debemos procurar caernos mutuamente bien, hay que lograr sentirse un niño sin dejar de ser uno mismo (Reguera, 1999), acercándose a su lenguaje, a su creatividad y motricidad innatas.

Siguiendo con el cuarto paso, se debe estar el primero a su lado cuando él lo necesite, tomando partido con él incondicionalmente, no como chantaje ni como recompensa a una buena conducta, ya que "ningún niño es reducible a su mala conducta" (Reguera, 1999, p. 89).

Quinto, es necesario esperar y aguantar "hasta que el niño caiga en la cuenta de que contigo se siente mejor que sin ti" (Reguera, 1999, p.90). Es el punto más complicado y difícil, sobre todo para la gente que no se encuentra del todo comprometida. Es complicado esperar a un proceso que comienza pero no se sabe cuándo va a tener resultados, dado y apostando todo por el niño el tiempo que sea necesario.

Una vez el niño haya percibido los vínculos creados entre ambos y estos son firmes, se podrá comenzar a relacionar con su familia, vecinos, amigos que seguro que nos podrán aportar muchas cosas y a quienes tal vez también podamos aportar algo positivo.

Y último paso de este primer apartado, una vez establecida la relación con el niño y su entorno y relaciones, procurar que el niño sienta la protección e implicación de todos aquellos que también nos acogen, protegen y quieren a nosotros.

Pasamos ahora al "por donde continuar luego", cuando ya tenemos confianza y trato mutuo con algunos chavales deberíamos "regirnos por criterios de normalización" (Reguera, 1999, p.94) ya que si han sido marcados como "anormales" más razones para tratarlos por estos criterios. De esta manera podremos abarcar los problemas con las soluciones que tomaríamos normalmente, ofreciendo a los chavales una nueva identidad frente a ellos, alejándolos de los prejuicios.

Cuando esta normalización se lleve a cabo, deberemos "diversificar al máximo la disponibilidad y solidaridad, para poder adaptarse realmente a las necesidades del otro" (Reguera, 1999, p.95).

Pero una vez realizados todos estos pasos no hay que desaparecer, como afirma Reguera(1999): "no tendría mucha lógica hablar de por donde concluir una buena amistad o una buena vida". Al igual que los hijos crecen y se independizan de sus padres concluyen etapas, pero la paternidad y esa relación existente nunca deja de existir, con los chavales marginados debería regir el principio de normalidad como ya hemos visto, por lo que la relación que se ha creado de confianza y afecto entre ambos

no puede desaparecer sin más para concluir en un éxito o en un fracaso como hacen las instituciones.

#### **2.1.4 Experiencias**

Enrique Martínez Reguera cuenta con una extensa experiencia en el ámbito de la educación de calle, como se puede demostrar a través de sus obras donde relata experiencias reales que ha vivido a lo largo de su historia con estos chavales "rebeldes". Por ello no me voy a detener a mencionar una a una todas ellas, sino que me gustaría comentar dos experiencias más extensas y que intentan abarcar más.

Una de ellas es la Escuela sobre Marginación que nace en 1978 promovida por un equipo de personas (psicólogos, sociólogos, juristas, pedagogos, etc.) comprometidas vitalmente en este tema, sin ninguna vinculación a organizaciones de carácter político ni religioso, como respuesta a la necesidad de preparar personas dispuestas a colaborar con los sectores de población que viven marginados. Durante estos años han pasado por sus aulas varios centenares de alumnos y alumnas, bien por interés personal, bien por poseer experiencia o implicación profesional en el asunto.

Sus principales objetivos son :

- Reflexionar sobre los valores y conflictos que caracterizan a ciertos grupos y personas, a quienes la sociedad rechaza, niños y jóvenes especialmente.
- Trazar una línea De búsqueda de soluciones para estos problemas, desde la experiencia del trabajo directo, intentando la participación y el compromiso personal.
- Crear un grupo de aproximación, investigación e intercambio de experiencias.
- Ofrecer un lugar de encuentro y apoyo a quienes por su profesión, vivencia o compromiso, están cercanos a situaciones de marginación.
- Informar y sensibilizar a la sociedad para contribuir así a una mayor participación crítica y búsqueda de soluciones.

Y todo esto lo abarcan desde cursos formativos que incluyen contenidos como psicología de niños y jóvenes, pedagogía, análisis institucional, aspectos sociales, derecho, sentido lúdico y creativo...

En la actualidad la escuela sobre marginación tiene un sitio web (Escuela Sobre Marginación, 2008) que está un poco desfasado y desactualizado desde el 2009.

Y por otro lado Enrique Martínez Reguera también fue el fundador de la famosa Coordinadora de Barrios hace casi 35 años, con el fin de estar presente en el mundo de la exclusión social. Lo componen personas y colectivos que, desde el encuentro personal y la implicación social, buscan soluciones a sus problemas junto a quienes hoy sufren la pobreza y la marginación. Nació en la Parroquia de San Carlos Borromeo en Entrevías, como necesidad de un barrio acosado por la droga, la presencia policial y problemas sociales. Agrupaba a una veintena de organizaciones que actuaba en la periferia de Madrid y consiguió expandirse a otros grupos a nivel estatal.

En la actualidad tienen diversas líneas de actuación, inmigración, niños y niñas, prisiones, exclusión, VIH-SIDA y drogodependencia. Aunque su sitio web esta desactualizado desde el año 2009 siguen activos en RR.SS como Twitter y acudiendo a convocatorias de diversa índole social, organizando mesas informativas y participando en grupos como No somos delito.

## **2.2 ENRIQUE DE CASTRO**

Enrique de Castro López nació en Madrid el 10 de Febrero de 1943. Hijo de militar, proveniente de una familia burguesa recibió una educación recta basada en valores conservadores y sólidos. Se licenció en Filosofía y Teología, fue profesor de bachillerato desde los veintidós años hasta los veintinueve, cuando fue ordenado sacerdote ejerciendo desde entonces en diferentes parroquias del barrio de Vallecas.

Este cambio y encuentro con la cruda realidad de los barrios más marginados y con menos oportunidades de Madrid, y junto a sus nuevos compañeros de parroquia como José María de Llanos le hizo cambiar su visión del mundo y de la iglesia.

Se convirtió en un cura obrero planteándose la Teología de la Liberación, una corriente teológica cristiana provocada por el Concilio del Vaticano II y la educación popular de América Latina, entre otros, reinterpreta el Evangelio como opción preferencial por los pobres, oponiéndose así a la iglesia de aquel momento.

En el 79 queda una vacante en el barrio de Palomeras Alta y Enrique entra a formar parte de la parroquia, donde distribuye los bancos y el altar de manera diferente a lo habitual, buscando crear un clima de dialogo igualitario, donde nadie estuviera por encima de nadie, lo cual al principio le trajo desacuerdos con los fieles, pero que con el tiempo remitieron.



Toda su intervención estaba encaminada a la ayuda directa a los rechazados por la sociedad, y a la lucha contra la opresión y represión que aislaba a tanta gente.

### **2.2.1 Principios educativos**

Enrique de Castro es filósofo y teólogo, pero no pedagogo o maestro, por lo que no tiene recogida una metodología explícita como tal en sus obras, pero en estas sí que nos cuenta sus experiencias con los chavales, pudiendo percibir el contexto, los principios de sus intervenciones y los objetivos que alcanza.

Para Enrique de Castro el impacto y cambio que le supuso el aterrizar en un barrio como Vallecas le permitió darse cuenta de la realidad de las familias, y sobre todo de los chavales que allí vivían, a lo que se debían enfrentar día a día, abandono, drogadicción, paro, etc...

Castro observando cómo estos chavales no les era útil, porque no se adaptaba a sus necesidades, la educación impartida en las escuelas comienza a relacionarse con ellos en su medio, la calle, compartiendo

un espacio de socialización muy importante para los chavales. En la calle no existe la presencia estricta de normas (familiares, escolares, laborales), lo que les permite cierto grado de libertad para mostrarse de forma espontánea tal y como son.

Castro ofrece así una relación de ayuda, que se establece desde la confianza y desde la libertad. No por ello la intervención es menos efectiva: al contrario, el esfuerzo es mayor como también lo son las posibilidades de generar relaciones satisfactorias.

Como principios rectores Enrique de Castro señala el afecto y el reconocimiento de cada persona como sujeto de su propia vida, no hay que dirigirles sino acompañarles en el camino de crear su proyecto de vida:

Quizá el afecto, la defensa a ultranza, nuestro apoyo y firmeza y el desinterés les ayudaba a enfrentarse consigo mismos, a comparar mundos distintos, pero, sobre todo, comenzaban a confiar en nosotros y, en esa medida, a otorgarnos autoridad. A cambio nos iban implicando en su vida, descubriendo su enorme sensibilidad, entregando su cariño. Nos habíamos interesado mutuamente. (Castro, 1986, p.123)

### **2.2.2 Chavales**

Los chavales con los que mayormente se relacionaba Enrique de Castro eran jóvenes en cuya infancia habían vivenciado modelos familiares, educativos y sociales hostiles y

que les rechazaba. Por ello encuentran en la calle y los colegas una seguridad que no tienen en su círculo familiar.

Sin tener un punto de referencia claro asumen y repiten inconscientemente un modelo que les margina y aísla, sin ser protagonistas de su propio camino de vida. Objetos de intereses políticos, económicos e ideológicos que usa el sistema y ciertas instituciones para beneficiarse.

Infravalorados por el resto de la sociedad buscan su propia seguridad utilizando elementos como el dinero, las armas y la fuerza. En su huída de su realidad, pasado e imposibilidad de referencia al futuro, la inmediatez es su única dimensión y la supervivencia agradable el motivo de su existencia.

Para sacarles de este círculo que no conduce a ningún punto positivo Enrique de Castro sabe que lo que estos chavales necesitan es afecto, cercanía, confianza y un modelo de autoridad adaptado a sus realidades:

Afecto y cariño les libera, les despierta, les personaliza, y ahí comienza su confianza y la posibilidad de afrontar su pasado y mirar hacia el futuro. Cariño y afecto traen consigo autoridad moral, no basada en normas ni en formalismos, sino referida a las personas por las que se sienten queridos y cuya relación genera en ellos autoaceptación y estímulo. De aquí que no sea posible “tratarles” desde las instituciones del propio sistema establecido. (Castro, 1986, p.125)

Con esta metodología del autoencuentro con uno mismo, Castro consigue que los chavales tengan un sentido en su vida. Personalizando cada caso que le llegaba con deseos sinceros de cambiar de situación, dejar la drogadicción, encontrar un trabajo, etc.. esfuerzos realmente grandes, que gracias al apoyo del cura rojo como punto de referencia se afianzan.

Desde el comienzo difícil de asumir la necesidad de ayuda y fuerza de voluntad para cambiar su realidad, acompañados por el miedo de lo desconocido, pasando por la toma de decisiones y maduración.

En este proceso el miedo está latente, el trabajar y relacionarse con los chavales en un medio nuevo y desconocido para ellos, con confianza y afecto les crea dudas. En varias ocasiones como relata Enrique de Castro algún chaval le ha intentado provocar, para medir hasta donde llegaba su confianza en ellos, intentado ver si les echaba de su lado, asumiendo así el la responsabilidad del abandono y no ellos mismos. Pero estos intentos

han sido fallidos y los chavales tuvieron que tomar una decisión propia y enfrentarse a ella.

En este punto comienza lo que Enrique de Castro denominó la adolescencia moral, donde empieza la asimilación de nuevos valores, se reencuentran con las familias, dejar de culpar a los demás, y el apoyo a otros colegas iguales para salir del círculo en el que se hallan inmersos.

Empiezan a tener expectativas de futuro y aprender a "sacrificarse" ahora para poder tener una recompensa mayor más tarde, necesitan evitar el aburrimiento que es lo que les lleva al círculo de drogadicción y conductas no adecuadas, y lo más adecuado para todo ello es el encontrar un empleo que cumpla sus necesidades y les motive.

Llegados a este punto y una vez los chavales han cambiado de dinámica la relación existente establecida continuara normalmente y la relación de estos chavales con el barrio y la parroquia estará ahí, llegando a ser ellos mismos los que en un futuro ayuden a otros chavales que se encuentren en la situación en la que ellos estuvieron.

### **2.2.3 Experiencias**

Enrique de Castro desde su llegada al barrio de Vallecas no solo cambió su mentalidad, sino también su manera de ver la vida y por ende vivirla. Desde ese momento cuenta con una extensa experiencia en el ámbito educacional, y más concretamente en lo que se denomina como educación de calle. Esta experiencia queda reflejada en el papel a través de sus obras como "*¿Hay que colgarlos?*".

Más de treinta años viviendo con los chavales "rebeldes" que nadie más quería, apostando y posicionándose por ellos. Pero no solo tuvo influencia en estos chavales, sino también en el medio y en la comunidad en la que se movía. Es participe de la Escuela sobre Marginación nacida en 1978 que comentamos anterior mente con Enrique Martínez Reguera, tutorizando monográficos.

mayor participación crítica y búsqueda de soluciones.

Y al igual que su tocayo también es fundador en la Coordinadora de Barrios, donde desde el encuentro personal y la implicación social, busca soluciones a los problemas de quienes hoy sufren la pobreza y la marginación. Tuvo un papel fundamental ya que la propia Coordinadora nació en la Parroquia de San Carlos Borromeo en Entrevías.

En la actualidad tienen diversas líneas de actuación, inmigración, niños y niñas, prisiones, exclusión, VIH-SIDA y drogodependencia. Aunque su sitio web esta

desactualizado desde el año 2009 siguen activos en RR.SS como Twitter y acudiendo a convocatorias de diversa índole social, organizando mesas informativas y participando en grupos como No somos delito.

Y por último en el año 1984 Enrique de Castro fundó en la Parroquia la organización de traperos de Madrid como un taller ocupacional para la gente desempleada del barrio y recurso donde poder llevar a sus chavales. En la actualidad se han convertido en asociación sin ánimo de lucro donde participan activamente unos 15 asociados con la metodología de la autogestión como pilar fundamental.

## **2.3 INSTITUCIONES DE "PROTECCIÓN"**

Este tipo de organizaciones tienen un auge a finales de los setenta principios de los ochenta, como nos menciona Reguera en su obra:

A finales de 1978 nos sorprendió una enorme campaña de prensa que atribuía el protagonismo de la delincuencia a muchacho muy jóvenes. Los medios de comunicación coincidían unánimes en el suscitar temor, todavía inconcreto, en torno a la violencia callejera. (Reguera, 1982, p.16)

Gracias al miedo y sensación de inseguridad creada por los medios de comunicación empezaron a emerger tanto empresas de seguridad, como instituciones de "protección" de menores. Estas instituciones son llamadas "de protección contra los menos" por parte de los niños y niñas allí mismo se encuentran, son un "sistema de hostigamiento y control" (Martínez Reguera, 1999).

Estos centros aíslan a los chavales de su medio donde se sienten cómodos y seguros, con la premisa de apartarles del maltrato. Pero pese a que exista el maltrato, Martínez Reguera (1999) aboga por apartarles de él, pero no de la familia, ya que "ninguna persona es reducible a su insania, por aberrante que sea" (Martínez Reguera, 1999, p. 35).

### **2.3.1 Educación institucional**

Todas las instituciones están reguladas según un régimen de orden interno, o directrices a seguir, pero en la mayoría de los casos estas reglas disocian bastante de los intereses de los "protegidos" debido a que, como instituciones reguladas que son, deben atenerse a unas premisas, horarios, calendarización, presupuestos, metodologías, objetivos, cifras, etc... Y no todos los chavales son iguales, lo que parece escapárseles en muchas

ocasiones a estas instituciones es que son personas, y como personas que son dondiversas y diferentes, por lo que cada una tendrá un ritmo o manera de avanzar diferente, que no se adapta a horarios, calendarios u objetivos. Por ello, Reguera expone otra de sus convicciones pedagógicas, afirmando que:

No es razonable intentar ayudar a los grupos sociales que están en desventaja, apoyándose en otros grupos que tienen que encubrir con beneficencia y asistencialismo el egoísmo de sus intereses, o con despótico ejercicio profesional su inclinación a avasallar y sacar a todo rentabilidad (Reguera, 1999, p. 52).

Cuando surgen estos desencuentros, o la institución o la persona debe sacrificarse, siendo siempre la persona la elegida para este fin, por lo que se llega a la conclusión de que las instituciones tienen un esencial e inevitable carácter disociador y en consecuencia se impone su propensión a someter (Martínez Reguera, 1999, p. 131).

Esta situación ofrece una clara justificación de porque las instituciones tutelares fracasan mayoritariamente, ya que en su camino de búsqueda de objetivos curriculares como el graduado escolar, los niños no alcanzan el nivel, o como y pese a ofrecerles comida y techo, muchos niños y niñas tienden a escaparse y volver donde su familia, pese a que puedan sufrir malos tratos. No les asusta tanto el maltrato o las carencias que puedan sufrir en sus hogares, sino el verse apartados de su realidad, de su barrio, sus amistades, sus raíces y su espacio (Martínez Reguera, 1999).

Debido a estos objetivos, metodologías o régimen interno que impera en las instituciones que disocian tanto de los intereses de los chavales estas usan métodos impositivos, confundiéndoles con los procesos de interiorización de normas que debe realizar cualquier niño para madurar. Es necesario tener claro que no se puede ayudar a nadie sin su pleno consentimiento y su protagonismo, incluso en casos extremos que peligren la salud de la persona, como puede ser el consumo de drogas, es conveniente estimular el instinto de conservación de la propia persona que suplantarle internándole en centros sin su petición de ayuda.

También hay que tener en cuenta, como hemos comentado, que no todas las personas somos iguales, por lo que el tiempo que dediquemos a las personas también es un factor relevante, pero no medible. No importa el dedicar mucho tiempo a una persona, ni el programa, ni la organización en la que el chaval esté inmerso, lo realmente importante es cuan significativa seamos para esas personas con las que tratemos.

En conclusión la institución tiene vida propia y ajena a la vida de los que la integran, y ya que está integrada por varias personas, tendrán diferentes procesos, ritmos, momentos, necesidades e intereses que se vuelven uno solo en beneficio de la supervivencia de esta institución, descuidando y censurando de este modo todas esas necesidades e intereses de las personas que se encuentran en ella. Por lo tanto, cuando surgen estos desencuentros o la institución o la persona debe sacrificarse, siendo siempre la persona, por lo que se llega a la conclusión de que tiene un esencial e inevitable carácter dissociador y en consecuencia se impone su propensión a someter (Martínez Reguera, 1999, p. 131).

### 3. CONCLUSIONES

Una vez revisado y trabajado todo el contenido anterior podemos llegar a sacar unas conclusiones generales. A través de los dos autores, y de su vida y obra, podemos apreciar la importancia de la Educación de Calle en el mundo cambiante en el que nos situamos. Esta relevancia toma protagonismo al comprobar como otros tipos de educación o intervenciones más institucionalizadas y controladas no consiguen los objetivos o el fin propuesto. La Educación de Calle nos otorga una herramienta y una metodología distinta, alejada de formalismos y burocracia, donde de esta manera se consigue una apuesta e implicación por el individuo, como nos demuestran los dos autores y sus más de 40 años de experiencia en este ámbito, consiguiendo que sus chavales se sintieran apoyados y protegidos para poder tener una socialización y desarrollo pleno.

También hemos podido comprobar cómo las causas y circunstancias que llevan a la exclusión social a estos jóvenes y adolescentes puede parecer variada y dispar, pero nada más lejos de la realidad, son causas económicas, políticas y sociales que se sabe que están ahí, y que llevan estando mucho tiempo, pero o no interesa saberlo o simplemente interesa seguir postergando esta situación para obtener ciertos beneficios.

Estas circunstancias se relacionan con el medio en el que los chavales crecen y se relacionan, normalmente barrios pobres, con escaso empleo y pocas expectativas de futuro. Barrios con una cantidad importante de droga, inmigración, pobreza y exclusión donde, desde los gobiernos y la sociedad, en vez de aplacar el problema de raíz mediante la educación y formación para el empleo, se fomenta la violencia y delincuencia por medios de comunicación dejando pista libre a instituciones tutelares y empresas de seguridad que postergan y reproducen estas situaciones alejando a los chavales de su medio de sociabilización donde se sienten seguros y vendiendo seguridad creada e infundada.

Me ha resultado muy interesante la obra de los autores, no solo por la manera de contarlo, desde la experiencia y el punto de vista personal, sino porque también te hacen reflexionar. Y esto es palpable con la vuelta de tuerca que realizan con ciertos términos y conceptos relacionados con la educación, el que más considero que puede aunar y resumir este Trabajo de Fin de Grado es el de "maleducados". Con

este concepto consiguen visibilizar como la responsabilidad se les otorga a los chavales cuando el propio término les exculpa de ello.

También hemos podido apreciar la manera de trabajar de las diversas instituciones u organizaciones tutelares, las cuales adscritas a unos objetivos, metodologías, cifras y procedimientos pierden distancia con los chavales y sus intereses personales frente a los intereses de la entidad, que siempre prevalecen. Estas organizaciones en ciertas situaciones tienen un papel fuerte e importante, pero en otras muchas ocasiones intentan abarcar una línea que no deberían sobrepasar debido a su perfil de organización, donde lleva un ritmo marcado y claro institucionalmente, y las personas como diversas que somos tenemos cada una un ritmo que no se puede adaptar a estas imposiciones.

Pero el punto de interés general de este Trabajo de Fin de Grado se encuentra en visibilizar la posibilidad y capacidad de hacer otra pedagogía posible. Por un lado tenemos los relatos, vida y obra de los autores que después de más de 40 años en el terreno siguen con sus vidas consagradas a la educación y defensa de los menos y personas más excluidas o ignoradas de la sociedad. Estas obras consiguen relatarnos desde una perspectiva personal y amplía las situaciones por las que deben pasar y enfrentar estos chavales, consiguiendo hacer ver otros puntos o temas de interés que normalmente no son tan visibles, como el abuso policial, la necesidad de afecto, la interminable espera burocrática y sobre todo los intereses personales de los mismos chavales.

Con todo este Trabajo de Fin de Grado se vuelve a poner de manifiesto que otra manera de hacer pedagogía es posible, puesto que estos autores lo llevan demostrando más de cuarenta años. No es necesario una institución u organización para llevar a cabo este trabajo, desde la autogestión, solidaridad, igualdad, ciudadanía e implicación, no solo de la gente del barrio donde tiene lugar el problema, sino de toda la sociedad, se puede solucionar, e incluso conseguir un efecto multiplicador que repercuta en otras aéreas o zonas del barrio. Y para ello considero fundamental el papel que puede jugar la Educación Social dentro de la propia educación de calle, siendo una profesión que no se enmarca dentro de una sola disciplina y contiene una visión más global e interdisciplinar de la intervención social, pasando por la animación sociocultural, el desarrollo comunitario o la



dinamización social llegando a ser así una figura clave dentro de cualquier programa educativo que pueda llegar a tener cabida en la calle.

## 4. BIBLIOGRAFÍA

- BOE. (2002). *LEY 14/2002, de 25 de julio, de Promoción, Atención y Protección a la Infancia en Castilla y León*. Recuperado el 20 de Junio de 2018 de <https://www.boe.es/boe/dias/2002/08/17/pdfs/A30657-30695.pdf>
- Castro, E. D. (1986). *¿Hay que colgarlos?* Madrid: Popular
- Díez, A. G. (2015). *Enrique Martínez Reguera. Educación desde el compromiso*. Universidad de Valladolid. Palencia
- Escuela Sobre Marginación*. (2008). Obtenido de <http://www.escuelasobremarginacion.org/>
- Fernández Solís, D. y Castillo Sanz, A. (2010). *La educación de calle. Trabajo socioeducativo en medio abierto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido* Madrid: Siglo XXI
- NoSomosDelito*. (2013). Obtenido de <https://nosomosdelito.net/>
- Pastor, D. P. (2015). *De la exclusión social a la utopía: Enrique de Castro*. Universidad de Valladolid. Palencia
- Reguera, E. M. (1982). *La calle es de todos*. Madrid: Popular
- Reguera, E. M. (1988). *Cachorros de nadie*. Madrid: Popular
- Reguera, E. M. (1999). *Pedagogía para mal educados*. Madrid: Popular
- Rodríguez, I. (2017). El tipo de crianza influye en el desarrollo cerebral de los hijos. *La Nación*. Recuperado el 20 de Junio de 2018, de <https://www.nacion.com/ciencia/salud/el-tipo-de-crianza-influye-en-el-desarrollo-cerebral-de-los-hijos/LFAXEQSPHFDGFKZJUN2YJERLAA/story/>
- Traperos de Madrid*. (s.f.). Obtenido de <http://www.traperosdemadrid.org>